

segundo. Cuando lleguéis á conocer el placer que la lectura proporciona, cuando sintáis que vuestra alma evoluciona lentamente hacia otras regiones más claras y más hermosas, entonces comprenderéis todo el bien que antes ignorabais, todo el placer que antes habíais perdido.

Basta dirigir una mirada sobre todos los pueblos de la tierra para convencerse de la verdad de lo que digo. Los pueblos más adelantados, los más ricos, los que gozan de mayores comodidades son los que van á la cabeza del movimiento intelectual del mundo. Los pueblos más fuertes son aquellos en que se lee diariamente el periódico, el libro, la revista; aquellos en que hasta el último obrero aparta cinco centavos para comprar el periódico de la mañana que lo ha de poner al tanto de lo que ocurre en el mundo entero, que le dará á conocer la marcha de los negocios públicos de su patria, quien lo hará poseedor de nuevos conocimientos útiles en su profesión, en su comercio, en su oficio ó en su industria.

Desgraciado el país en donde se encuentren personas que pregunten si todavía es presidente de la República el viejo José Joaquín Rodríguez!!

Hagamos un esfuerzo; tenemos tiempo, sobre todo en invierno, cuando por motivo de las lluvias nos pasamos en la casa bostezando y durmiendo ó en las taquillas las más de las veces.

Dediquemos un rato á la lectura, compremos un libro útil, suscribámonos á un periódico serio y bebamos allí en esa fuente de luz y de ciencia los conocimientos que alegran el espíritu y dignifican la conciencia.

Si uno sólo no puede pagar la suscripción á un periódico ó revista, sino puede comprar un libro, que lo hagan entre varios vecinos y que todos se beneficien con su lectura.

Llamemos también á nuestro lado, á nuestras mujeres y pongamos en sus manos el libro y el periódico. Instruyámonlas; elevemos su carácter, iluminemos su conciencia; no solamente molar maíz y dar de mamar á los chiquillos es la misión de la mujer, nó; también debe obtener conocimientos, cultivar su educación, para poder educar sus hijos y transmitirles en temprana edad una herencia sana, llena de luz y de honradez.

Sí, hagamos un esfuerzo y á la par que con brazo vigoroso empuñamos el machete ó el cuchillo para limpiar de malas yerbas nuestros sembrados, empuñemos también, decididos, el periódico ó el libro que han de despejar de las tinieblas que oprimen nuestro espíritu ansioso del saber.

Bolívar Montero

Piedad con los animales

III

Ocupaciones de otra índole me privaron de tiempo para haber continuado antes esta serie de artículos.

Traté, en mi artículo pasado, de la crueldad con que los boyeros tratan á los bueyes en sus faenas y voy á seguir hoy hablando de ellos que—aunque se dice que están benditos porque uno calentó con su vaho al niño Dios cuando desnudo y solo estaba en el pesebre—es lo cierto que sufren—como talvez ninguno otro animal,—el peso de hierro de nuestras crueldades.

Podrá decirse que nuestras necesidades nos obligan á tirarlos á ciertos animales y que hasta cierto punto ellos excusan nuestra poca ó ninguna piedad con ellos. Convengo un tanto; pero he de probar que en muchos casos los tiramos por nuestros malos sentimientos y nada más.

Nuestros juegos de toros, no son, en rigor de verdad, diversiones que esos pobres animales pagan, son casi inofensivos. Pero recordad las temporadas de toreros españoles. Recordad los

tiempos de Curancho y compañeros en el circo-teatro y medidad. Un público ansioso de sangre que llega anhelante; en el arenado suelo un toro que corre y unos toreros que lo azuzan y el pobre toro, en su defensa, intenta derribar á los que él de seguro juzga majaderos, pero le recibe una espada que penetrando por el cerebro le mata instantáneamente. ¿ó errado el tiro lo tiende en el suelo medio muerto; y mientras el pobre toro brama en su agonía y de la herida—como rosa abierta—brotan torrentes de sangre, el público, la muchedumbre que será siempre muchedumbre porque es muy torpe é insensata, arroja monedas al asesino que con sonrisa de triunfo las recoge ya que ellas premian su cruel acción.

Y el pobre toro ya no puede bramar, ya dijo muchas cosas en su lúgubre agonía y su pupila vidriada conserva como un tinte de sarcasmo!!

Otro toro grita el público ebrio de impiedad, y el otro sale, ya no saltando y alegre como su compañero anterior, sale paso á paso, sabe que va al martirio y al llegar donde está la sangre del toro anterior se detiene como para hablar á aquella sangre ya que presume que esa será su suerte.

«La sangre que el hombre derrame en sus orgías, será sangre que mancha su conciencia.»

Pero llega el picador y saca de su estupor al pobre toro con un lanzazo que le hace saltar de angustia y el toro va, y el viene hasta que exasperado, no pudiendo herir al jinete, punza con su agudo cuerno el estómago del caballo que cae y rueda por el suelo exangüe.

Bravo!! grita la muchedumbre con alma de muchedumbre, porque entre más caballos y toros resulten asesinados la corrida es mejor y tiene más acogida.

Y vosotros sabéis que esas son escenas diarias y ya consagradas por nuestra llamada sociedad, esos los adelantos y las novedades que los españoles nos traen, estando obligados, ya que vienen de un país más viejo y reputado como más adelantado, de traer algo útil para este país que tan pronto se adueñan de lo malo pero que está predispuesto en contra de lo bueno. Sabéis que esos son los espectáculos que nuestros niños observan á diario, y yo os aconsejo—simiente en el desierto—que no los acostumbéis á esas visitas á lugares de sangre, de lamentos, de agonías, por piedad no los llevéis, que mataréis—si nó—en ellos todo sentimiento de piedad.

No habéis sentido—decid—cuando esos animales ruedan moribundos por el arenado suelo, penetrar la aguda espada de un remordimiento en vuestra alma compasiva?

Yo, por lo menos, puedo ufanarme de que nunca he protegido con mi entrada, esas empresas; porque nunca he querido tener que arrepentirme de no haber bajado de las galerías á presenciar una de esas horribles escenas, á arrebatar de manos del torero la espada para castigarlo á él.

Y quien impasible observa una crueldad, es capaz de cometerla!

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

Junio | 15 | 1910.

NIEVES Y LAVAS

Busca reposo en vano y por las altas bóvedas de marfil vuela el suspiro

Leandro Fernández de Moratín

La imagen de su dios es su tesoro:
Su continua ponzoña la materia
Se inclina ante el altar como un idiota,
Se mueve en el hogar como una bestia.

Acumula caudales fabulosos:
La virtud y los méritos desprecia:
Que no es un hombre grande en su concepto
El que no nada en mares de riqueza.

No conoce el reposo de los justos:
La pasión del orgullo es su bandera:
Tiene el medro inaudito por costumbre,
Tiene la desconfianza por sistema.

Y cuando llega la terrible hora
Sale de la cárcel de sus propios brazos
En lágrimas se inunda, y se arrepiente.
—¿Se arrepiente de qué?—De su miseria!

FÉLIX MATOS BERRIO

CAMPO OBRERO

Secretaría de la Sociedad económica EL PORVENIR de Obreros Santa Ana.—República del Salvador.—C. A.

Santa Ana, mayo 8 de 1910. Señor Secretario de la Sociedad de Trabajadores.—San José.

Distinguido señor:

Tengo el honor de comunicar á usted para que á su vez lo comunique á los demás socios de esa simpática agrupación, que la Sociedad El Porvenir de Obreros por mi medio dá á esa Sociedad el más sentido pésame por la catástrofe de Cartago, haciendo al mismo tiempo propio el duelo que actualmente aflige á ese pueblo hermano.

Con muestras de respeto me es honoroso suscribirme su muy att^o, s., s.,

J. ALEX GONZÁLEZ

En "Cultura"

encontramos este párrafo que á continuación reproducimos:

A los Artesanos de San José

Don José Joaquín Vargas Calvo, el constante amigo de los obreros, desea formar un orfeón ó coro de trabajadores en su Escuela de Santa Cecilia, y para ello invita á cuantos artesanos deseen pasar agradables ratos aprendiendo algo de música. La enseñanza es gratuita y no se exige más que un poco de buena voluntad y constancia.

Las solicitudes para inscripción las atiende el tipógrafo,

Juan Arias R.

Nosotros acojemos con gusto la iniciativa, y deseamos que tanto el señor Vargas Calvo, como el señor Arias tengan éxito en tan honrosa tarea.

«Esta iniciativa á la par que viene á llenar un vacío, trae lo noble de la idea. La música, sabido es, tiene relación directa con los sentimientos y grato nos parece que el obrero, después de la rudeza de su trabajo, pase á recrear su espíritu formando parte de un orfeón.»

UNA BUENA SOCIEDAD OBRERA

San Salvador, 23

Anoche celebró segunda junta general la sociedad cooperativa «La Defensa Obrera.» Existe gran entusiasmo por el programa que se desarrollará esta agrupación que es la emancipación de la gente trabajadora.

Había de fundarse sociedades iguales en otras secciones de Centro-América; así se evitaría la explotación que hacen los comerciantes en grande enriqueciéndose del sudor de los pobres.

(De La Información)

Educación Nacional

Las personas (mujeres ú hombres de cualquier posición y oficio sociales) que quieran obtener, regalado, el folleto «Educación Nacional,» pueden dirigirse á mi incluyendo una estampilla de un céntimo, si viven en San José. Las de provincia no tendrán que incluir esta estampilla.

Salomón Castro

San José

"HOJA OBRERA"

Vienen ₡ 15 10

Simeón Marín 0 50

Se advierte que ya á fines de este mes, suspenderemos la recolección.

Solidaridad

Del periódico uruguayo La Nueva Senda tomamos el siguiente suelto:

«Suplicamos á la prensa avanzada é independiente de todo el mundo la reproducción del siguiente comunicado:

«CUATRO INOCENTES EN LA CÁRCEL. —Desde el 17 de setiembre de 1909 se halla en la cárcel de Montevideo (Uruguay) los obreros José Castelli, Pedro Nola, Antonio Pérez y Oscar Bram, acusados por disparo de armas y desacato á la autoridad en el mitin de protesta por el asesinato de Ferrer, efectuado el día mencionado.

Garantizamos que esas acusaciones son absolutamente falsas, y no obstante los obreros nombrados no son liberados por los jueces que entienden en el proceso.

Hombres de ideas avanzadas: solidaridad para los inocentes presos de Montevideo.»

(De Cultura)

UNA IDEA

El gobernante de la Nación ha emitido un decreto que prohíbe la colocación de retratos en las oficinas públicas.

Estamos de acuerdo con dicha disposición; pues, como lo manifiesta el considerando: «no se aviene con la sencillez de las formas republicanas» esos homenajes que han vulgarizado Administraciones pasadas.

Así mismo debiera prohibirse la colocación de ellos en el recinto de la Cámara.

Se hace muy poco honor al mérito confundiendo los buenos con los perversos. Es detestable que los retratos de los nobles patricios, esas figuras excelas que descuellan en la Historia Patria, gobernantes cuya honradez administrativa por sí sola ha erguido un monumento en el corazón de los ciudadanos, ocupen el mismo lugar de los que no tuvieron más méritos que cubrir de baldón nuestro suelo y enfangar su posición política y social con sus atentados al Derecho y á la libertad.

Que la memoria de los buenos la conserve el sentimiento popular, que sus virtudes sean imitadas por los gobiernos que quieran salvar su integridad y vergüenza, pero que no sea atribución de los mandatarios ni del Congreso la colocación de siluetas sangrientas y despreciativas cuando el Pueblo los detesta, cuando su abyección los aísla de toda distinción, de todo honor.

Él, y solamente él, está facultado para inmortalizar los sanos procederes de los que rigen sus destinos.

COCUYO

NO SE AVIENE

Con la sencillez de las formas republicanas;

1.º La colocación de retratos de gobernantes en las oficinas públicas.

2.º Los cuatro empingorotados edecanes que lujosa é inútilmente exhibe la casa presidencial.

No se aviene con la rigurosidad de los principios republicanos:

1º La suspensión de garantías.

2º Los abominables golpes de vara que las tiranías descargan furiosos sobre las espaldas del humilde hijo del Pueblo.

3º Que la táctica zelayista haga su agosto en una República.

(Oh sarcasmo!!!)

4º Que siga en pie la cartera . . . de Guerra.

No se aviene con la formalidad de un Gabinete Ministerial bien constituido: (Único). Que un agente que tiene negociaciones con el gobierno desempeñe el Ministerio de Hacienda.

FISCAL